
ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

Atenas. Habitación en el palacio de Teseo.

Entran TESEO, HIPÓLITA, FILOSTRATO, señores
y acompañamiento.

- HIP. Rara la historia es de estos amantes.
TES. Mucho más rara es que verdadera.
No doy crédito á fábulas vetustas
Ni á esos cuentos de hadas. Los cerebros
De amantes y de locos arden siempre,
Y son sus fantasías tan creadoras,
Que ven lo que no entiende el sano juicio.
Lunáticos, amantes y poetas,
De su imaginación tan sólo viven.
Unos más diablos ven de los que habitan
En los vastos infiernos: son los locos.
Los amantes—no menos trastornados—
Ven la beldad de Elena en rostro egipcio.
En éxtasis los ojos del poeta
Del cielo hacia la tierra se dirigen,
Y de la tierra al cielo, y cual alcanza

Dar la imaginación sér á lo ignoto,
 La pluma del poeta le da forma,
 A esa nada fantástica prestando
 Localidad y nombre. Tan potente
 Es la imaginación, que basta solo
 Gozo sentir, para que al punto pueda
 Aparecer del gozo el emisario;
 Y si de noche algún temor la asalta,
 ¡Cuán fácil juzga al matorral un oso!

HIP. Mas esas aventuras que nos cuentan,
 Esa fácil mudanza de sus almas,
 Indican algo más que vanos sueños
 De la imaginación, y por lo tanto
 Más consistencia tienen, por extrañas
 Y admirables que sean.

TES. Los amantes
 Ya se acercan alegres y felices.

Entran LISANDRO, DEMETRIO, HERMIA y ELENA.

El gozo y del amor la primavera
 Los corazones vuestros acompañen,
 Caros amigos.

LIS. En mayor cuantía
 Sigán tus regios pasos, mesa y lecho.

TES. ¿Qué mascarada ó danza se prepara
 Para pasar el siglo de tres horas
 Que media entre el cenar y el acostarse?
 ¿Dónde está quien dispone los festejos?
 ¿Qué espectáculos hay? ¿No habrá comedia
 Que de una hora aplaque las torturas?
 Llamad á Filostrato.

FIL. Aquí me tienes.

TES. ¿Qué pasatiempos son los de esta noche?
 ¿Qué mascarada ó música tendremos?

¿Cómo matar el tiempo perezoso
 Si no gozamos diversión alguna?

FIL. Aquí el cartel de los festejos tienes.

Decir te toca lo que irá primero. (Dándole un papel.)

TES. (Leyendo.) «Lucha con los Centauros, recitada

Del arpa al són por ateniense eunuco».

Eso no; para honrar á mi pariente

Hércules, yo cantésela á mi dueño.

«La orgía de frenéticas Bacantes

Hiriendo, ebrias, al cantor de Tracia».

Asunto antiguo, y fué en escena puesto

Cuando volví de Tebas victorioso.

«Las tres veces tres Musas condolidas

Del sabio recién muerto en la miseria».

Es sátira mordaz y maldiciente,

Impropia de nupciales ceremonias.

«Una enojosa pero breve escena

Entre Píramo y Tisbe enamorada;

Festividad muy trágica». Festiva

Y trágica. Enojosa al par que breve.

Hielo cálido es esto y nieve negra.

¿Quién la concordia ve de tal discordia?

FIL. Es comedia, señor, en diez palabras,

Y comedia más breve nunca he visto.

Pero, señor, las diez palabras sobran,

Y enojosa es por eso. No aparece

Frase propia ni cómica adecuada

En toda la comedia; mas, no obstante,

Trágica es, pues Píramo se mata.

Cuando ensayar la ví, se humedecieron

Mis ojos; pero nunca ha habido risa

Que más alegres lágrimas vertiera.

TES. ¿Quiénes son los actores?

FIL. Hombres de manos rudas. Menestrales

Atenienses que nunca trabajaron
Antes con el espíritu, y constriñen
Sus memorias indóciles ahora
Para hacer en tus nupcias tal comedia.

TES. La tenemos de oír.

FIL. Nada de eso;
No es obra para tí, señor. La he visto,
Y toda ella es nada. Pura nada;
A menos que sus pujos afectados
Y crueles esfuerzos de memoria
Que hagan para agradarte te diviertan.

TES. La comedia he de oír; no hay nada impropio
Si la llaneza y la lealtad lo brindan.
Hazlos entrar, y os sentaréis, señoras.

(Vase Filostrato)

HIP. No gusto ver brumada la desgracia
Ni al celo sucumbir en sus tareas.

TES. Tal cosa no verás, amada mía.

HIP. Dice que nada entienden de estas cosas.

TES. Mayor será nuestra bondad al darles
Gracias por nada. Diversión hallemos
En bien interpretar lo que equivoquen.
Cuando el cuitado celo es impotente
Para agradar, el recto juicio busca
La intención y no el mérito.—Volviendo
De mis campañas, eminentes sabios
Me han solido obsequiar con bienvenidas
Premeditadas; y los ví á menudo,
Temblorosos y pálidos, pararse
Antes de terminar una sentencia,
Su ágil palabra ahogándose en su miedo,
Y en fin, cortando el hilo á su discurso,
Enmudecer sin dar la bienvenida.
Pues, dulce prenda, en su silencio mismo

La bienvenida supe hallar, leyendo
En su lealtad modesta y temerosa
Más que nunca expresó la lengua fácil
De la elocuencia audaz é impertinente.
Y, por tanto, según lo que yo entiendo,
La ingenuidad sin lengua y el cariño
Mejor se entienden mientras menos hablan.

Vuelve á entrar FILOSTRATO.

FIL. El Prólogo, señor, está dispuesto.

TES. Avisale que entre.

Clarines. Entra el PRÓLOGO.

PRÓL. Es con buena intención si os ofendemos.
Pues con buena intención aquí venimos.
Mostrar el arte escaso que tenemos
Es origen del fin que proseguimos.
Venimos llenos de temor á hablaros.
Sin esperanza así de complaceros
Vamos á trabajar. Para agradaros
No venimos. Queriendo airado veros
Abí los cómicos vienen, y en la escena
Dirán lo que decir la pieza ordena. (Vase.)

TES.—Este no se para en puntos.

LIS.—Cabalga sobre su prólogo como sobre potro indomado sin poderlo parar. Buena moral es, señor. No basta sólo hablar. Hay que hablar bien.

HIP.—Hizo con el prólogo lo que un niño con una gaita. Saca sonidos, pero no música.

TES.—Su discurso fué un cable enredado. Entero estaba, pero en completo desorden. ¿Quién sigue?

Entran el PRÓLOGO con PÍRAMO y TISBE, MURO, LUZ LUNAR y el LEÓN como en una pantomima.

PRÓL. Si os asombra esta escena, que os asombre,
Señores, hasta ver obvia la trama.
Saber debéis que es Píramo este hombre,
Y á Tisbe ved en esta hermosa dama.
Este con mezcla y cal de Muro hace:
Muro vil que de amantes fué barrera;
Y si hablar por sus grietas les complace,
No se debe extrañar. ¿Quién no lo hiciera?
El del can, el farol y el haz de espino
La Luz Lunar precisamente imita,
Que á su luz, ante el túmulo de Nino,
Se dieron esos dos amantes cita.
Este León es la alimaña fiera
De quien Tisbe con miedo ó con espanto
Huye, al ir á la cita la primera,
En la huida cayéndosele el manto.
Lo mancha del león la roja boca;
Pero Píramo llega. ¡Bravo mozo!
Ve el manto de su Tisbe fiel, y loca
Su mano, al ver tan bárbaro destrozo,
La espada empuña, la culpable espada,
Y su angustiado corazón lacera.
Sale Tisbe, que estaba retirada
Prestándole su sombra una morera,
Y le quita el puñal y allí perece.
Amantes, Luz Lunar, León y Muro,
Ahora os van á decir lo que acontece
De un modo más extenso, de seguro.

Vanse el PRÓLOGO, PÍRAMO, TISBE, LEÓN
y LUZ LUNAR.

TES.—¿Si hablará el león?

DEM.—¿Por qué no, señor? ¿Por qué no ha de hacer un león lo que tantos asnos hacen?

MURO. Yo en el mismo entremés—me llamo Hocico—
Representar una muralla espero,
E imaginad que tiene—os lo suplico—
La pared una grieta ó agujero.
Por allí Tisbe y Píramo sin tasa
Hablan á solas y su fe se empeñan.
Esta cal y estas piedras y argamasa,
Que muro soy distintamente enseñan.
El agujero es éste, y da á dos lados,
Y hablan por él los novios azorados.

TES.—¿Queréis que hablen mejor cal y crines?

DEM.—Señor, es la relación más graciosa que he oído en mi vida.

TES.—Píramo se acerca al muro. Silencio.

PÍR. ;Oh noche horrible, oh noche, noche oscura!
;Oh noche eterna cuando no es de día!
;Oh noche!—;Oh desventura, oh desventura!
Temo que olvide su promesa Tisbe.
;Oh Muro, tú que de su padre y mía
Tierra cortas, precioso y dulce Muro,
Por tus grietas permíteme que atisbe,
Oh Muro, tú, precioso y dulce Muro!

(El Muro levanta la mano y abre los dedos.)

Muro, gracias. Que Jove te lo pague.
Mas ¡cómo! ¿Ver á Tisbe no consigo?
Muro vil, pues en tí nada hay que halague,
Tus piedras engañosas yo maldigo.

TES.—Puesto que el muro está dotado de razón, quizá debiera maldecir á su vez.

PIR.—No señor, no tal. El «yo maldigo» es el apunte de Tisbe. Ahora debe entrar, y yo he de espiarla al través del muro. Todo saldrá á pedir de boca como he dicho. Ahí viene.

Entra TISBE.

- TIS. ¡Oh Muro que mi llanto has escuchado
Por taparme á mi Píramo querido!
¡Cuántas veces mis labios te han besado,
Piedras que cal y crines han unido!
- PIR. Oigo una voz...—Me asomo al agujero
Para ver si está Tisbe.—¡Tisbe amada!
- TIS. ¡Mi prenda! Que eres tú mi prenda espero.
- PIR. Tu prenda soy, no estás equivocada,
Y cual Lisandro tu rendido amante.
- TIS. Cual Elena seré mientras aliente.
- PIR. Cual Záfalo con Porcris soy constante.
- TIS. Cual Záfalo con Porcris yo igualmente.
- PIR. Por esta grieta un beso solicito.
- TIS. ¡Ay! no beso tus labios, beso el muro.
- PIR. Pues de Niño ante el túmulo te cito.
- TIS. Que viva ó muera al sitio me apresuro.

(Vanse Píramo y Tisbe.)

MUR. Ya mi parte de Muro ha terminado,
Y el Muro así se marcha de contado. (Vase.)

TES.—Ahora, pues, derrúmbase el muro que separaba á los dos vecinos.

DEM.—Necesario era, señor, cuando hay paredes que oyen sin dar previo aviso.

HIP.—En mi vida he oído más necio fárrago.

DEM.—Las mejores obras de esta clase son pura fantasía.

y las más malas no son las peores si la imaginación corrige sus defectos.

HIP.—Pues ha de ser tu imaginación y no la suya.

TES.—Si imaginamos de ellos lo que ellos de sí propios imaginan, pasarán por excelentes hombres. Aquí vienen dos nobles bestias. Una luna y un león.

Entran el LEÓN y LUZ LUNAR.

LEÓN. ¡Oh damas cuyos tiernos corazones
Temen al ver cuál huyen de ligeros
Monstruosamente míseros ratones!
Quizá vais á temblar y á estremeceros
Escuchando rugidos de leones.
Pues bien, sabed el nombre que me abona.
A Ajustado aquí ved, el ebanista,
Que ni es león terrible ni leona,
Pues si así me ostentara á vuestra vista,
Corriera grave riesgo mi persona.

TES.—Es una bestia muy humilde y de mucha conciencia.

DEM.—Señor, es el mejor bestia que he visto en mi vida.

LIS.—Por su valor, este león es verdadero zorro.

TES.—Y por su discreción verdadero ganso.

DEM.—No, señor. Su valor no asegura su discreción como el zorro al ganso.

TES.—Pues cierto estoy que su discreción tampoco asegura su valor, como el ganso no asegura al zorro. Pero está bien. Dejémoslo á su discreción, y oigamos á la Luna.

LUNA. Es la creciente luna la linterna.

DEM.—Debía gastar cuernos en la cabeza.

TES.—No nos hallamos en creciente, y los cuernos, por tanto, están invisibles dentro de su circunferencia.

LUNA. Es la creciente luna la linterna,

Yo parezco habitante de la luna.

TES.—Este es el más grande error de todos. Este hom-

bre debía meterse dentro de la linterna, pues si no, ¿cómo puede ser habitante de la luna?

DEM.—No entra allí de miedo á la vela; ¿no ves qué tufo gasta?

HIP.—Cansada estoy de esta luna. Ojalá mudara.

TES.—Según la escasa luz de su inteligencia parece que está en menguante. Sin embargo, por razones de cortesía y de justicia, démosle largas.

LIS.—Sigue, Luna.

LUNA.—Lo que tengo que decir es, que la linterna es la luna; que yo era habitante de la luna, y que este haz de espino es mi haz de espino, y este can, mi can.

DEM.—Pero todo esto debía estar dentro de la linterna, porque todos están en la luna. Mas, silencio, aquí viene Tisbe.

Entra TISBE.

TIS. Esta es la tumba del vetusto Niño.
¿Adónde está mi amante?

LEÓN.—(Ruge.) ¡Oh! (Tisbe huye.)

DEM.—Buen rugido, León.

TES.—Buena carrera, Tisbe.

HIP.—Buena iluminación, Luna. Verdaderamente la luna brilla con mucha gracia.

(El León destroza el manto de Tisbe, y vase.)

TES.—Bien roído, León.

DEM.—Y luégo llega Píramo.

LIS.—Y en esto el León se va.

Entra PÍRAMO.

PÍR. Bien venga, Luna, tu fulgor febeo.
Gracias te doy por tanta refulgencia,
Porque á tus áureos gratos rayos creo
Que gozaré de Tisbe la presencia.

Mas ¡calle! ¡Vista cruel!
Mas ¡mira! ¡Pobre doncell!
¡Oh espectáculo de horror!
Cuitados ojos, mirad.
¿Pero puede ser verdad?
Dulce paloma, mi amor,
Tu manto, que bello fué,
Teñido en sangre se ve.
Furias, aprisa acudid.
¡Oh furias, llegad, llegad,
Hilos y estambres cortad,
Hended, romped, matad y conclud!

TES.—Esta escena sentimental y la muerte de un amigo querido obligarían á uno á aparecer triste.

HIP.—Pues, por vida mía, que le tengo lástima.

PÍR. ¿Por qué hiciste al león, naturaleza?
Al vil león que mancilló á mi hermosa,
Que es... no: que ha sido la mayor belleza,
Que viva amaba plácida y gozosa.
Ven, llanto cruel; sal espada,
Que tú la tetilla, airada,
De Píramo vas á herir.
Si tal, la izquierda tetilla,
Que el corazón amartilla.
Así, pues, he de morir. (Se hiere.)
Ya fiera muerte me he dado,
Ya del mundo me he marchado
Y mi alma en el cielo entró.
¡Oh lengua, pierde tu fuego!
Y ¡oh Luna, márchate luego, (Vase la luna.)
Que muerte aquí me he dado, dado yo! (Muere.)

DEM.—La muerte se ha dado, pero este dado indica unas, ¿no es verdad?

LIS.—Un as... no es; murióse, ya es nada.

TES.—Con ayuda de cirujano podría sanar, y quizá se viera que con efecto as... no es.

HIP.—¿Por qué la Luz Lunar desaparece antes que vuelva Tisbe y vea á su amante?

TES.—A la luz de las estrellas lo verá. Aquí viene, y con su relación terminará la comedia.

Vuelve á entrar TISBE.

HIP.—Páreceme que no debiera ser muy larga para semejante Píramo. ¡Ojalá acabe pronto!

DEM.—Leve arista inclinará la balanza que pese el respectivo mérito de Píramo y de Tisbe. El de él como hombre, ¡Dios nos ampare! y el de ella como mujer, ¡Dios nos asista!

LIS.—Ya lo vió con sus dulcísimos ojos.

DEM.—Y así se lamenta. Videlicet.

TIS. Duerme allí mi amor, ¿no es cierto?—

¡Cómo! ¿Mi tórtolo muerto?

Píramo, ponte de pié.

Habla. ¿Del todo callado?

¿Muerto? En el sepulcro helado

Tus dulces ojos veré,

Tu boca cual lirio linda,

Tu nariz como una guinda.

Todo ya se fué, se fué.

Tus mejillas hechiceras,

Amarillas primaveras;

Gemid, amantes, gemid.

Esos ojos tan hermosos

Y como puerros verdosos.

¡Oh tres hermanos, venid,

Y vuestras manos, cual leche,

De la roja sangre que eche

Lleven la horrible señal,

Pues habéis cortado, fieras,

Con tan ásperas tijeras

Su hilo de seda vital!

Lengua, mantente callada;

Acércate, fiel espada,

Mi corazón parte en dos. (Se hiere.)

Y salud, amigos caros,

Que de este modo al dejaros,

Os dice Tisbe adiós, adiós, adiós. (Muere.)

TES.—La Luz Lunar y el León se quedan para enterrar á los muertos.

DEM.—Y el Muro igualmente.

BORR.—No tal. El muro que separaba la casa de sus padres ha sido derribado. ¿Queréis oír el epílogo, ó ver un baile Bergomasquino ejecutado por dos bailarines de nuestra compañía?

DEM.—Nada de epílogos, te ruego, pues vuestra comedia no necesita excusa. No os excuséis, pues cuando todos los cómicos mueren, inútil es inculparlos. ¡Por vida de!... Si el autor hubiera hecho el papel de Píramo y se hubiera ahorcado con la liga de Tisbe, hubiera sido una magnífica tragedia, pero en realidad lo es, y extremadamente bien representada. Pero vamos, vengán esos Bergomasquinos y deja á un lado el epílogo.

(Danza de dos payasos.)

La férrea lengua de la media noche

La hora indicó. Buscad el lecho, amantes,

Que á estas horas las hadas aparecen.

Dormidos temo que nos halle el alba,

Que esta noche fué larga nuestra vela,

Y esta grosera farsa ha acelerado

El paso perezoso de la noche.

Al lecho, amigos míos. Dos semanas

Pienso yo celebrar las bodas estas

Con nuevos goces y nocturnas fiestas. (Vanse.)

Entra PUCK con una escoba.

PUCK. La hora es esta de escuchar
Del león hambriento el rugido,
Al lobo á la luna aullar,
Y del labriego el ronquido,
Cansado de trabajar.
Las teas vanse gastando,
Y con luz intensa brillan;
Y el sudario recordando
Yace el enfermo penando,
Mientras las lechuzas chillan.
Hora de mortal pavor
En que las tumbas bostezan,
Y salen de su interior
Sombras que á vagar empiezan
De iglesias en derredor.
Mas cual trasgos que seguimos
Al carro de Hécate trina
Y del sol la luz huimos
Y en la oscuridad vivimos,
Ahora el placer nos domina.
Y ni siquiera un ratón
Perturbará la ventura
De tan bendita mansión,
Que esta escoba del portón
Viene á barrer la basura.

Entran OBERÓN, TITANIA y su séquito.

OBER. En el hogar avivad
Las brasas amortiguadas.
Con fugaces llamaradas
El palacio iluminad.

Agiles duendes y hadas,
Cual aves que levemente
Van sobre zarzas brincando,
Acompañadme bailando,
Y entonad alegremente
Las coplas que voy cantando.

TIT. Ensayad aquí primero;
Melodiosa voz lucid
Cantando en corro; venid,
Y con donaire hechicero
El palacio bendecid. (Cantan y bailan.)

OBER. Hasta la luz matinal
Cada aposento se ronde
De la mansión palacial.
Bendecir nos corresponde (A Titania.)
El tálamo principal.
A los hijos de esta unión
Constante suerte proteja,
Y nunca en su corazón
Halle la triple pareja
Deslealtad ni desunión.
De su prole numerosa
Todo mal quede excluído:
Verruga ó labio partido,
Mancha ó señal prodigiosa,
Tachas del recién nacido.
Id, duendes, por todos lados,
Y bendecid diligentes
Con rocío de los prados
Por nosotros consagrados
Las alcobas diferentes.
Goce el palacio sosiego,
Y sus dueños alegría
Y perpetua bienandanza:

Idos luego,
Sin tardanza,
Y vedme al romper el día.

(Vanse Oberón, Titania y séquito.)

PUCK. A nosotros nos oísteis
Con grave disgusto acaso;
Mas con pensar que dormisteis
Cuando á tales sombras vísteis,
Pronto se sale del paso.
A esta mísera ficción,
Inconsistente cual sueño,
Conceded vuestro perdón,
Y pondremos más empeño
En la próxima ocasión;
Que á fe de trasgo cumplido
Tenemos que mejorar,
Aunque hayamos conseguido
Hoy de la sierpe evitar
El horrísono silbido.
Y si esto ver no lográis,
Miente Puck como un malsín.
Felices noches tengáis;
Y si las manos nos dais,
Lo agradecerá Robín. (Vase.)

FIN DE SUEÑO EN NOCHE DE VERBENA.